

1/10/2009  APERTURA EN LA NUEVA BOCANA

## El estreno del Hotel W tiñe el nuevo litoral de elitismo

La empresa ofrece diálogo a los vecinos contrarios, que irán a los tribunales  
El establecimiento abre casi lleno y con el gancho de su integración en el mar



LUJO EN EL MAR Sobre estas líneas, una de las habitaciones del hotel, con enormes sofás y, en este caso, con vistas al litoral barcelonés. Foto: ELISENDA PONS



El arquitecto Ricardo Bofill, al pie del edificio de la Barceloneta, ayer. Foto: ELISENDA PONS

PATRICIA CASTÁN / HELENA LÓPEZ  
BARCELONA

En las 473 habitaciones del nuevo Hotel W Barcelona –popularizado como hotel vela por su singular perfil– no hay cuadro ni foto alguna. Las vistas del litoral barcelonés y el Mediterráneo son tan impresionantes que no es necesaria ninguna distracción ornamental. Esa es la gran baza del nuevo hotel de lujo situado al inicio del paseo Marítim, que abre hoy al público y llevará el elitismo y la modernidad que definen a esta marca neoyorquina hasta el corazón de la Barceloneta. Y su contundencia y ostentuosidad es también la que ha generado quejas de algunos vecinos y entidades ciudadanas, que interpondrán recurso administrativo contra el Ministerio de Fomento y el ayuntamiento por el proyecto.

Tanto el director del hotel, Richard Brekelmans, como el autor del edificio de 26 plantas, Ricardo Bofill, quitaron hierro a las protestas. El primero se mostró abierto al diálogo con el vecindario y destacó que el 10% de los 252 empleados contratados son residentes del barrio mariner. Bofill insistió en que el tramo de playa ganado (delante del hotel) es público y, por tanto, generará un uso mixto del litoral, por parte de ciudadanos y turistas.

Ese mar distingue al establecimiento, cuya marca forma parte de la todopoderosa cadena Star-wood Hotels, ya que lo convierte en el primer hotel con acceso directo a la playa. Pero baños estivales aparte, el paisaje inunda todas las estancias del hotel, desde el enorme vestíbulo, hasta el W Bar de los bajos, el restaurante general Wave donde se sirven desde desayunos hasta cenas, el restaurante de autor de Carlos Abellán, el bar Eclipse del ático (gestionado por Ignite Group), las terrazas en dos niveles y casi todas las habitaciones. De hecho, en muchas el huésped se siente mar adentro. Las camas se orientan hacia el Mediterráneo y las paredes frontales son enormes cristalerías con largos sofás donde embelesarse ante el panorama.

AMBIENTE COSMOPOLITA / La directora de relaciones públicas para Europa (donde el W Barcelona será su buque insignia), África y Oriente Próximo, Brenda Zimmermann, destaca que el mobiliario es casi neutro (y de vanguardia), en tonos piedra y marrones para no perturbar la hegemonía del horizonte que se abre a unos metros. Fieles al cosmopolitismo urbano que abanderan, en muchos espacios habrá música en vivo de disc-jockeys y las terrazas son de ambiente *chill out*, con grandes camas *lounge*.

El hotel ofrece distintas categorías de habitación, de la que llaman Cozy (acogedora) a las Wonderful y Fabulous y Fantastic, hasta llegar a las suites Marvellous, las Wow (solo dos) y la Extreme Wow. Los precios son a partir de 299 euros más iva, pero W ha lanzado una promoción hasta febrero que supone pagar 249 euros por habitación doble con desayuno, cena, aperitivo y varios detalles. Queda por decidir el uso de los locales del perímetro, donde se esperan tiendas de lujo y operadores de ocio. De momento, abren con una ocupación del 85%, gracias a varios grupos y eventos contratados.

Por la mañana, 10 entidades vecinales y sociales de la ciudad anunciaron que han abierto vías administrativas y judiciales para conseguir que la construcción se declare un acto nulo de pleno derecho. Por un lado, instan al Ministerio de Fomento y a la Autoritat Portuària a anular la concesión de espacios públicos para uso privado. Por otro, solicitan al ayuntamiento que declare nula la licencia de obras. Si no hay respuesta de las administraciones, como es de prever, recurrirán a la vía del contencioso administrativo. Todo indica que el caso acabará ante la Audiencia Nacional en lo que respecta a Fomento, y en el Tribunal Superior de Justicia de Catalunya, en lo que toca al ayuntamiento.